

El Poder: De Maquiavelo a Foucault

Ávila-Fuenmayor, Francisco*
Ávila Montaña, Claudia**

Resumen

El propósito del presente ensayo es presentar a consideración de los lectores algunas vetas epistemológicas del poder, que se han formado en los avatares de la historia, desde Nicolás Maquiavelo hasta Michel Foucault. La investigación es de tipo documental, no experimental, en la cual sirvieron de soporte gnoseológico, varios textos de Maquiavelo, Foucault, ensayos de diversas revistas que abordaron el tema en estudio que permitieron enfocar el poder en sus distintas aristas y dimensiones. El poder político tal como lo concibe Maquiavelo desde el ángulo estrictamente político, hasta Foucault, que generaliza el concepto de poder y va más allá que la simple utilización del aparato del Estado, -como mecanismo de represión, autoridad y fuerza- o de la mano dura de los príncipes, reyes, y tiranos; estudia lo que denomina las “mallas del poder”, “sus hogares moleculares”. Como principal conclusión, podemos destacar que el esquema cuartelario foucaultiano se encuentra en los hospitales, en los conventos, en los asilos, en las prisiones, en las escuelas, que acertadamente llama Foucault el “*encaje espacial de las vigilancias jerarquizadas*”. A favor de Maquiavelo afirmamos sin ningún género de dudas, que fue el precursor de la ciencia política moderna.

Palabras clave: Maquiavelo, Foucault, poder, hogares moleculares, ciencia política.

Power: From Machiavelli to Foucault

Abstract

The purpose of this essay is to present some epistemological tendencies regarding power, formed in the vicissitudes of history, from Niccolò Machiavelli to Michel Foucault. The research is documentary and non-experimental. For epistemological support, various texts of Machiavelli, Foucault and articles from diverse journals were used that approach the theme under study and focus on power in its various configurations and dimensions. These range from political power, conceived by Machiavelli from the strictly political angle, to Foucault, who generalizes the concept of power and goes beyond the simple use of state apparatus as a mechanism for repression, authority and power or for the heavy hand of princes, kings and tyrants, to study what he calls “power meshes,” “their molecular homes.” The main conclusion is that the Foucaultian barracks scheme is found in hospitals, convents, asylums, prisons and schools, which Foucault rightly calls the “spatial fit for hierarchized surveillance.” In favor of Machiavelli, the study affirms without any doubt, that he was the forerunner of modern political science.

Key words: Machiavelli, Foucault, power, molecular homes, political science.

* Doctor en Ciencias Humanas. Profesor Titular Universidad Rafael Belloso Chacín (URBE). Jefe del Departamento de Investigación Universidad de las Fuerzas Armadas (UNEFA), núcleo Zulia. Venezuela. PPI nivel 2. E-mail: favilaf@msn.com

** Médico Cirujano. LUZ. Actualmente realiza especialización en ginecología y obstetricia. Hospital Pons. Maracaibo, Venezuela. E-mail: cuibella@hotmail.com

Introducción

El italiano Nicolás Maquiavelo, el francés Michel Foucault, el alemán Max Weber, el inglés Thomas Hobbes, el italiano Antonio Gramsci, el venezolano Ernesto Mayz-Vallenilla y la Alemana Hannah Arendt entre otros, fueron unos estudiosos del poder. Penetraron hondamente en los hogares moleculares del poder, expresión que utiliza frecuentemente Foucault, en sus escritos sobre el poder. Maquiavelo, nacido en Florencia en 1469, estaría cumpliendo 541 años de nacido en mayo de 2010, Foucault nació en Poitiers, Francia en 1926 y falleció en París a los 58 años. Thomas Hobbes nació en Westport, Inglaterra en el año 1588 y estaría celebrando sus 424 años en el 2012; El investigador Mayz-Vallenilla aún vive y Antonio Gramsci nacido en Alés, Italia en 1891, cumpliría 119 años de edad; Max Weber nacido en Erfurt, Prusia en 1864, tendría 146 años y Hannah Arendt, nacida en Hannover, Alemania, en 1906 tendría 104 años. No se trata de hacer una biografía de estos siete pensadores sino que mencionamos el año de nacimiento y la edad que tendrían hoy día, como punto de referencia para ubicar a los lectores en el tiempo y en el espacio en el que ellos vivieron, elementos que permiten contrastar sus aportes al pensamiento político mundial, a través del legado que dejaron a la comunidad intelectual.

Este ensayo se refiere básicamente a los pensamientos y aportes que dejaron Maquiavelo y Foucault como herencia gnoseológica a la humanidad. Se mencionan algunos pasajes de la actividad filosófica-política de Arendt, Weber, Gramsci y Hobbes que ayuden a entender minuciosamente este ensayo, que esperamos sirva de insumo para que otros investigadores interesados en la materia puedan seguir indagando en el tema del poder.

Como aspecto resaltante de Maquiavelo, se destaca que sus restos mortales descansan en su ciudad natal en la iglesia de Santa Croce, entre los mausoleos de Galileo y de Miguel Ángel, y a pocos metros de la tumba de Dante Alighieri, cuestión que justifica ampliamente el siguiente postulado: Después de Atenas, Florencia ha sido la ciudad italiana que mayor contribución ha dejado a la humanidad en materia de exaltación al espíritu humano.

A favor de Maquiavelo, se debe reafirmar *eo ipso* que en ámbito de la filosofía política, para algunos estudiosos del poder. Villoro (2006) es el primer filósofo político moderno. Sin embargo, las interpretaciones en cuanto a la obra del italiano son diversas, multifacéticas y hasta controversiales. Para unos, su principal aporte fue la separación contextual de la política –a la cual le dio una autonomía plena y total- frente a la moral, sembrando así unas bases sólidas de una ciencia del poder o al menos de una técnica del poder. Para otros, habría fundado una nueva ética social en concordancia con el individualismo moderno; estas connotaciones son consecuencias de las lecturas de *El Príncipe* y de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*.

Para los seguidores del afán de poder, Maquiavelo no es más que consejero de príncipes o de reyes detrás del trono, paradigma del cinismo, genio maléfico de los peores políticos, orientador de tiranos, preocupado sólo por el mantenimiento del poder a toda costa, “ganster político” (Strauss citado por Villoro, 2006: 96); de igual manera, Juan Jacobo Rousseau considera que Maquiavelo fue el supremo artista de la disimulación, el supermaquiavélico por excelencia y para Diderot, *El Príncipe* no es otra cosa que una sátira que se ha tomado equivocadamente por un elogio. Contrariamente, Gramsci (1949), seguidor de

Marx, llegó a expresar que *El Príncipe* es el partido del proletariado. Todo este conjunto de juicios a favor y en contra, puede resumirse en la conocida expresión “el fin justifica los medios” que algunos políticos, dirigentes empresariales y miembros que tienen a su cargo el manejo de personal en instituciones gubernamentales, educativas o de la construcción, aún en estos días, consideran como un postulado de la ciencia política.

Otros estudiosos de la materia, están convencidos que el *ethos* de Maquiavelo fue la fundación de un nuevo estilo de la eficacia política, de una nueva “ética de un hombre nuevo” De Sanctis (1912) mencionado por Villoro (2006: 96), dejando de lado los juicios de valor. Pero cualquiera que sea la posición asumida, se aprecia una separación profunda de cualquier consideración de tipo ético en el pensamiento y acción de Maquiavelo.

En cuanto a Foucault, al escribir *Historia de la locura en la época clásica* (2002)¹ realizó un exhaustivo análisis de las instituciones psiquiátricas desde el siglo XVI hasta la mitad del siglo XIX. No obstante, eso no fue aceptado por los líderes de los establecimientos u hospitales a quienes consideramos egocentristas, que lejos de estudiar las sugerencias y orientaciones dadas por Foucault, arremetieron contra él aduciendo que no podía opinar sobre la materia pues, no era psiquiatra. El pensador expresó: “No es necesario ser psiquiatra para conocer cómo era el régimen de reclusión en el siglo XVIII” (Foucault, 2001: 15). Igualmente, se debe mencionar en favor del francés que su obra *Surveiller et punir* (1976) {Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión} sirvió de ícono dialéctico que hizo posible todo el estudio que se trazó para el nacimiento de la cárcel moderna y que la convertiría luego en arquetipo para otras instituciones como escuelas, hospitales, cuarteles, fábricas, entre otras.

Por último, para cerrar esta sección, mencionamos una idea postulada por Hobbes en cuanto al arte de gobernar un Estado, -que tiene plena vigencia en pleno siglo XXI y particularmente en Latinoamérica- el éxito infla la vanidad, que es la pasión más peligrosa del hombre (Hobbes, 2008). La excesiva prosperidad hace brotar en el hombre u especie de amor por sí mismo. Por el contrario, el infortunio permite ser cauteloso en los pasos que da el gobernante, y siembra en él, la duda, el miedo, por lo que procura dotarse de buenos consejos como fuente de meditación personal. Mientras que la vanidad no sabe vivir sin la publicidad ostentosa, el temor, el miedo se compaginan mejor con la soledad; así que el infortunio, especialmente el imprevisto, ilustra y abre la mente analítica del hombre. Utilizando esta ruta Hobbes, trata de sembrar las excelencias que lo inclinan hacia los gobiernos monárquicos.

1. El Arte de Gobernar: Maquiavelo quinientos años después

Uno de los éxitos en las lecciones de Maquiavelo está en que fue un hombre de praxis, pragmático más que teórico. Presentó siempre la preservación del poder político por encima de cualquier consideración de orden ético; sus reflexiones y análisis sobre la naturaleza del poder político y sobre las distintas maneras de conservarlo fueron el producto de su propia experiencia durante la época en que se desempeñó como canciller o diplomático de Florencia. Afirmaba que para que un gobierno sea efectivo, no interesa en modo alguno el Estado deseable, que debiera existir sino el que existe. Expresaba también “hay que preocuparse de cómo viven los hombres y no de cómo deberían vivir; quien abandona el es-

tudio de lo que se hace para indagar lo que debería hacerse está preparando su ruina más que su preservación” (Maquiavelo, 1950: 69)²; además insistía en que la fuerza es el origen del poder y pasa por encima de las razones y de los pactos entre pares.

El razonamiento que empleó Maquiavelo fue que el poder político a través de la fuerza, impone el interés general por encima de los desmedidos e insaciables deseos de los hombres. Entre líneas, dicho razonamiento desde el ángulo hermenéutico no es más que: Los hombres son propensos a la corrupción “cada hombre tiene su precio” ya que cada uno está dispuesto a satisfacer sus ambiciones y pasiones, por lo cual hay que tenerlos sujetos para que el funcionamiento de la sociedad sea posible. En tal sentido, establece: La sociedad no puede subsistir sin orden y a su vez, el orden no es posible sin el empleo de la fuerza, de la coacción que los jefes deben ejercer, si desean permanecer en esa condición para conservar su poder frente a sus súbditos o dominados. Maquiavelo mencionado por Ferrater (1998). Estos principios de la filosofía política del italiano tienen su origen en el conjunto de sus experiencias al ser designado Canciller de Florencia a los 29 años de edad, cargo que desempeñó por catorce años, con una actividad permanente como diplomático.

Por otro lado, es importante señalar que la situación política que imperaba en la época en Europa era la siguiente: Francia, Inglaterra y España habían logrado estabilizar y consolidar su Estado como nación. Alemania aun estaba rezagada pero tenía un poderío respetable; Italia mostraba una dispersión geopolítica, facciones dirigenciales se peleaban el liderazgo entre grupos diseminados en toda la península. Las continuas invasiones de las potencias ya nombradas, exceptuando a Inglaterra que su apetito expansionista estaba en

otras latitudes, empeoraban la situación; las intervenciones en ocasiones no eran espontáneas sino que algunas facciones que constituían los gobiernos italianos, estimulaban tales invasiones (incluyendo a los Papas) que se peleaban el liderazgo y no vacilaban en cualquier vía para debilitar al rival de su propia nación, para quitarle fuerza o destruirlo. Este era la situación que se vivía en la península.

De tal manera que, los principales grupos de poder estaban representados por el Reino de Nápoles, el Estado pontificio, el Ducado de Milán y las Repúblicas de Génova, Venecia y Florencia. Luego, seguían algunos de menor importancia pero que mostraban mucha agresividad en sus pretensiones hegemónicas, Pisa y Luca enfrentados a Florencia (Maquiavelo, 2007).

No obstante, Maquiavelo pensaba fervientemente en que las distintas facciones de los gobiernos italianos sólo podían ceder en su pugnacidad si había un interés superior que los ayudara a unirse; ese interés era el de formar un Estado fuerte y poderoso. La estrategia del italiano era la de formar un Estado mediante la unión de un grupo de hombres, que ejerciera un dominio total y férreo sobre los otros; razonaba que esta era la fórmula mágica y práctica para convertir a un conjunto de hombres en un organismo político. Nosotros interpretamos que la vía seleccionada por Maquiavelo para formar un Estado sólido y poderoso, era la ruta del gendarme electivo o hereditario, de mano dura, que por la fuerza inspira el temor y que por el temor mantiene la paz.

Haciendo una extrapolación de la tesis maquiavélica al caso venezolano, se puede observar a quien haya leído algo de la Historia Venezolana de las postrimerías de la independencia y de las cuatro primeras décadas del siglo XX, que después de asegurada la independencia de España, “la preservación social no

podía de ninguna manera encomendarse a las leyes sino a los caudillos prestigiosos y más temibles, ya que en el estado guerrero el ejército es la sociedad movilizada y la sociedad es el ejército en reposo” (Vallenilla, 1991: 94). Con esta cita de Vallenilla Lanz coincidimos plenamente, pues, el estado de caos que se vivía en la Venezuela de esos tiempos, era similar a la situación de la Italia de la época de Maquiavelo. Siguiendo los preceptos del italiano, “la violencia, es inevitable en política, pero hay que usarla en su oportunidad; el castigo debe ejercerse a tiempo para obtener el resultado apetecido, tal como lo hizo César Borgia en la Romaña. La crueldad puede hacer bien al Estado (*lo stato*), porque reestablece la paz y la concordia” (Maquiavelo, 1950: 72); aún más, en *El Príncipe* se puede leer entre líneas que la hipocresía, el engaño, la mentira, son perversos moralmente pero pueden dar buenos resultados políticamente, ya que no entra en juego la intención sino la dimensión social de los actos y su resultado efectivo en una relación de poder.

A pesar de tener sus detractores o críticos a tiempo completo, se debe reconocer que Maquiavelo fue el primer político en poner sobre el tapete la expresión “*lo Stato*” para designar dicho organismo. Villoro (2006). Así que “*lo Stato*” no es más que la hegemonía, la plena y total autoridad, que por el uso de la fuerza ejerce un determinado grupo de hombres sobre los otros hombres.

De tal manera que, para consolidar las bases de un Estado no hay que escudriñar en la bondad o poder divino, ni en las profundidades de la naturaleza ni tampoco en el consenso entre hombres, está precisamente en un acto de autoridad, de poder, que es una respuesta ante una necesidad; esto ha sido así y seguirá siendo así. Este era el caso de la pugnacidad existente entre los gobiernos italianos que ha-

bía desembocado en el caos. Esta posición parece que es el trasfondo que Maquiavelo pretende interpretar en *El Príncipe*, en el cual la voluntad personal se identifica con la voluntad general. *Il Principe* es un “condotiero que representa plástica y antropomórficamente el símbolo de la voluntad colectiva; la representa no en idea sino en la realidad concreta. Impone su voluntad, es cierto, por la fuerza, pero sobre todo por su *virtù*” (Gramsci, 1949: 3).

Una de las aspiraciones de Maquiavelo fue hacer renacer el espíritu de la antigua Roma, es decir revivir en Italia a la *Roma antica* en virtud de la impresionante alianza de los tres principales elementos del perfecto gobierno, el monárquico, el aristocrático y el democrático, los cuales estaban representados por el Consulado, el Senado y el Tribunado. Así que el *Principato*, *Ottimato*, *Popolare* conformaban los tres vértices de un triángulo que permitía el equilibrio necesario para ejercer un buen gobierno. Cuando predomina uno de ellos sobre los otros dos, se desencadena una degeneración energética que rompe la entropía necesaria produciéndose una eclosión o reacción en cadena en la cual la monarquía se transforma en tiranía, la aristocracia en oligarquía y la democracia en oclocracia.

Además, Gómez Robledo, Antonio, quien escribe el opúsculo como antesala o preludio a la nueva edición de *El Príncipe* (2007), considera que una de las innovaciones del italiano fue la de abrir una nueva ruta no trillada antes por ninguno de los estudiosos del poder. Esta es la razón por la cual considera a Maquiavelo como el pionero en resumir a esquemas más sencillos y prácticos de organización política, el ajedrez que resulta de la composición política de los tres elementos mencionados en un sistema de *checks and balances* (pesos y contrapesos) como expresaran posteriormente los expertos ingleses.

A más de 540 años de nacido, Maquiavelo sigue en la cúspide y en las bibliotecas de los estudiosos del poder político. Sus orientaciones, sus puntos de vista, la trama o red del entramado de todo lo que signifique poseer el poder político, sigue estando en la mesa diaria de la discusión. En las antiguas Grecia y Roma como en la Edad Media siempre se publicaron textos que trataban de convertirse en especie de sugerencias al príncipe, rey o monarca acerca de cómo ejercer el poder, de cómo lograr el apoyo de los súbditos y gobernados. Sin embargo, paralelamente también se hacía referencia obligada por la *episteme* existente en la época de cómo obedecer a Dios, de cómo imponer la ley divina a los hombres, de sugerir algunos principios para amar a Dios y evitar su furia a quienes no lo hicieran. Esto fue la tradición que impuso la iglesia católica así como la protestante.

Sin embargo, lo resaltante es que en pleno siglo XVI y hasta la mitad del siglo XVIII (más de 250 años), se produjeron distintos tratados completos que invitaban a cambiar la tradición existente. Éstos ya no se presentaban como consejos a los monarcas, príncipes o reyes sino que los denominaron con la expresión “artes de gobernar”. Es a partir del siglo XVI, cuando hace eclosión el estudio de aspectos relativos al gobierno, destacando por ejemplo, algunos casos puntuales: ¿cómo gobernar a los demás?, ¿cómo gobernarse a sí mismo? ¿Por quién se debe aceptar ser gobernado? ¿Con qué propósitos y bajo cuáles métodos? ¿Cuáles métodos seguir para ser considerado el mejor de los gobernantes? ¿Cómo gobernar a las legiones de niños? Esta última interrogante se convirtió en problema de investigación para los estudiosos de la pedagogía, de acuerdo a los paradigmas que mantenían vigencia en el siglo XVI.

2. El Príncipe: ícono del poder

Para Foucault (2006), el auge que tomó el planteamiento dialéctico en relación a dichas interrogantes en cuanto al “gobierno” -es una característica que dominó gran parte del siglo XVI- tuvo como iniciativa la tendencia producida hacia esas interrogantes como consecuencia de la lectura, puntos de vista, reflexiones, recomendaciones, que hace Maquiavelo en *El Príncipe* así como las múltiples, contrarias y aviesas interpretaciones que hicieron sus detractores a dicha obra desde el panóptico.

Sin embargo, en favor de Maquiavelo, se debe reconocer que tuvo seguidores a sus enseñanzas por parte de monarcas, reyes, príncipes y hombres que tenían algún tipo de poder político; se convirtió en líder e ícono de sus seguidores y defensores, y a pesar de sufrir los embates, ataques y vilipendios de sus enemigos -especialmente después que perdió su cargo de canciller-, su filosofía política vuelve a insurgir con renovados bríos a principios del siglo XIX, cuando tiende ya a desaparecer la literatura sobre el arte de gobernar.

El Príncipe toma nuevos impulsos, toma la vanguardia en los paradigmas para gobernar y ser gobernado, esencialmente en Alemania donde es traducida e interpretada por August Rehberg en 1810 y 1824; por Heinrich Leo quien en 1826 dio a conocer las cartas que se cruzaban entre el Maquiavelo y sus familiares. Leo las tradujo del idioma italiano y fueron publicadas en 1828; por Leopold Ranke en 1824, quien dedica una encendida defensa y brillante apología en favor de Maquiavelo en el *postscriptum* de un libro que escribió sobre filosofía política. Finalmente, Angelo Riboldi escribe a favor del italiano en 1810 *Pensieri intorno allo scopo di Niccolo Machiavelli nel libro Il Principe*.

No obstante, cabe destacar también que en la fachada de enfrente existió toda una vasta literatura antagónica a los postulados de Maquiavelo con el fin primordial de presentarle una oposición abierta, cruda y amplia que procuraba deslindarse ampliamente de la dialéctica de Maquiavelo. Este movimiento antimachiavelo contrariamente a lo expresado por Foucault en *Seguridad, Territorio, Población*, postulaba siguiendo a La Perrière mencionado por Foucault (2006: 126), “que *alguien que sabe gobernar bien, un buen gobernante, debe tener paciencia, sabiduría y diligencia*”, tenía -en nuestra opinión- todas las intenciones de servir de dique intelectual y político, de censura y rechazo total a los análisis y enseñanzas que en materia del estudio del poder había sembrado Maquiavelo en una vasta población de seguidores de sus ideas en cuanto al poder político. Se convirtió este movimiento con sus estrategias, conceptos y objetivos en una corriente contraria o resaca marina a fin de competir, neutralizar y oponerle una contrafigura al movimiento de Maquiavelo.

Entre los escritores de la literatura antimachiavelo se pueden citar especialmente a Guillaume de La Perrière que fue publicado en 1555 bajo el título *Le Miroir politique*. Veinte años después Innocent Gentiller quien fue uno de los precursores en esta corriente opositora, difundió en Ginebra en el año 1576, *Discours d'Etat sur les moyens de bien gouverner contre Nicolas Machiavel* que luego fue reeditado en la ciudad de Ginebra (1968) con el título de *Anti-Machiavel, comentarios y notas* de C. E. Rathé. Es de destacar que del libro de Gentiller se publicaron veinticuatro ediciones entre los años de 1576 y 1655, distribuidas así: en francés (10), latín (8), inglés (2), holandés (1) y alemán (3). Este número de ediciones en diferentes idiomas indica la im-

portancia que anhelaba tomar el movimiento antimachiavelo en la Europa de entonces. Luego apareció el libro de Paolo Paruta en 1579 *La Perfection de la vie politique*; en 1580 salió editado el texto *Governour* del inglés Thomas Elyot.

A pesar del contrapeso que significó la literatura antimachiavelo, es conveniente recalcar que en la literatura machiavélica al respecto, existen dos términos que resultan interesantes referirnos a ellos de manera formal y minuciosa, pues según nuestra apreciación allí está encerrada la diferencia integral entre los dos bloques que luchaban entre sí por el liderazgo en el mundo de esa época; en esta apreciación coincidimos plenamente con Foucault. Ellos son: “singularidad y exterioridad” (Foucault, 2006: 115). Singularidad, ya que independientemente de la forma en que el príncipe logró su principado, no forma parte intrínseca del príncipe sino que es externa a él, es decir, no existen lazos de pertenencia esencial, natural y jurídica entre el príncipe y el territorio que está bajo su mando. Exterioridad, porque dicha relación de propiedad, mando o dominio nunca dejará de estar amenazada por los que la ambicionan (sus enemigos externos e internos); esto es explicable debido a la finitud del hombre que desea poseer todos los bienes terrenales mientras viva ya que en algún momento llegará a su posición de equilibrio de acuerdo a la entropía: La muerte (Wagensberg, 1985).

Pero al mismo tiempo existen los enemigos que internamente permanecen al acecho, ya que no existe razón alguna para que los súbditos acepten pasivamente los imperativos o decisiones del príncipe. En consecuencia, el axioma que surge de todo este análisis y bajo el cual se construye toda la edificación dialéctica del principado es *mantenerlo* a como dé lugar, *fortalecerlo* ampliamente y *protegerlo*

a toda costa de sus enemigos. Dicha edificación se puede resumir en la expresión: “El arte de gobernar”. Dicho arte posee dos caras contiguas, que se mencionan a continuación: Primera, prever de dónde pueden provenir los atentados o cuáles podrían ser las fuentes de peligro más inmediatas, cuáles tendrían mayor posibilidades de éxitos. Segunda, la movilización de piezas del ajedrez político que permitirán al príncipe mediante el uso de las relaciones de fuerza mantener su status, definido como interacción con sus súbditos y su territorio. Es decir, es el principio que se puede sintetizar en la expresión “habilidad para conservar su principado”.

También cabe la expresión que Hobbes (2008) utiliza en la obra *Leviatán* “la fuerza y el fraude son, en la guerra, las dos virtudes cardinales”. Consideramos que en esta idea hay una congruencia plena y total con Maquiavelo, pues, infiere de ella que a pesar de no justificarse desde la óptica moral es de necesidad primaria el uso que se hace de ellos.

Si ahora pasamos al movimiento anti-maquiavelo, al cual ya nos hemos referido en líneas anteriores, se puede observar algunos juicios de valor y puntos de vista distintos. Para dicho movimiento el arte de gobernar es otra cosa distinta que la mera habilidad para mantener el principado. A tales efectos, La Perrière (1555) mencionado por Foucault (2007: 121), entiende por “gobernante a todo aquél, monarca, emperador, rey, príncipe, magistrado, prelado, juez y similares. Gobierno es la recta disposición de las cosas, de las cuales es menester hacerse cargo para conducir-las hasta el fin oportuno”. Otros autores alineados en este movimiento opositor a Maquiavelo, entienden que las prácticas de gobierno son múltiples y variadas: Puede gobernarse una familia, almas, una localidad, provincia, convento, una escuela o gobernarse

una casa, una empresa, una universidad, entre otras connotaciones. Aquí no existe singularidad sino pluralidad de formas de gobernar que son intrínsecas a la misma sociedad o al Estado. El profesor gobierna a sus alumnos, el padre de familia gobierna a su familia, el director de un colegio o escuela al colegio o escuela, etc. Esta pluralidad de formas de gobierno está en los antípodas de la singularidad del príncipe de Maquiavelo.

En el siglo XVII, año 1651, logra proyectarse François La Mothe Le Vayer (1653) mencionado por Villoro (2006), al postular en sus textos escritos sobre las artes de gobernar, que debe existir *continuidad ascendente* y *continuidad descendente*. La primera, se interpreta diciendo que quien desee gobernar al Estado debe ser capaz de gobernarse a sí mismo; luego, saber gobernar a su familia, sus bienes y sus propiedades y por último, en el tercer nivel de prioridades, la posibilidad de gobernar al Estado. Esta última la condiciona al previo cumplimiento de las dos primeras. Para el aprendizaje por tramos o etapas del aspirante a príncipe, éste debe iniciarse con la escritura de un libro sobre moral, luego, deberá escribir un libro sobre economía y por último un tratado sobre política. La segunda, la continuidad descendente se expresa así: Cuando un Estado está bien gobernado, el padre de familia sabe gobernar a su familia, su riqueza, bienes y propiedad, y los individuos se comportan como corresponde. Esta línea de conducta descendente que finaliza en la conducta de los individuos es lo que comienza a perfilarse como “policía”.

Además, si contrastamos la posición de autores (La Perrière entre ellos) que fueron opositores a los conceptos y juicios de valor de Maquiavelo, observamos en *El Príncipe* que el punto focal del poder está conformado por dos subpuntos: En primera instancia, el te-

ritorio sobre el cual se ejerce el poder incluyendo las características otorgadas por la naturaleza, esto es, condiciones climáticas, fertilidad del terreno, niveles de pluviometría (lluvias) y en segunda instancia, la población que habita dicho territorio. Para Foucault “Maquiavelo no hace sino retomar (...) un principio jurídico que es el utilizado para caracterizar la soberanía: en el derecho público, desde la Edad Media hasta el siglo XVI, aquella no se ejerce sobre las cosas sino ante todo sobre un territorio y, por consiguiente, los súbditos que residen en él” (Foucault, 2006: 121). Dicho de otra manera, el territorio es el soporte fundamental y básico del poder del príncipe y de la soberanía jurídica, de acuerdo a la definición aceptada para entonces por los estudiosos del Derecho.

Uno de los puntos en que concuerdan los aportes de Maquiavelo y Foucault, es que ambos hicieron de la Historia su base fundamental para construir todo el entramado filosófico-político de su legado a la humanidad. Foucault utilizó la Historia para desenmarañar las líneas del pasado reciente y así entrever las líneas de futuro próximo, tanto la parte de la analítica como la parte del diagnóstico. “Obró contra el tiempo en provecho a favor de un tiempo futuro. No se trata de predecir sino de estar atento a lo desconocido que llama a nuestra puerta” (Foucault, 2001: 16-17). De manera similar, Maquiavelo tomó la Historia como base de su realidad y la ubicó como centro de gravedad de sus aportes; de allí infirió que el hombre es siempre impulsado por los mismos motivos y es dependiente de sus propias pasiones y ambiciones.

3. Foucault y las relaciones de poder

El pensamiento de Foucault está inclinado más a darle un giro al concepto de poder,

más allá que el simple arte de gobernar un Estado, un territorio. Sus análisis constituyen la contracara de la configuración que se le había dado durante siglos bajo el esquema filosófico-jurídico. El centro de gravedad de la interpretación foucaultiana descansa en los estudios que realizó de la sociedad disciplinaria, específicamente a partir de sus investigaciones sobre el sistema carcelario que trasciende lo que llamó el poder psiquiátrico y el poder soberano. Para este pensador la clave para descifrar y entender el poder debe buscarse no en el plano legal o de la autoridad, sino en sus hogares moleculares de una microfísica del poder.

De allí que el poder debe ser interpretado como una especie de propiedad que puede ser adquirida, cedida o dividida y no bajo el argumento único utilizado por Maquiavelo: Pensar el poder en términos exclusivamente de relaciones de fuerza. No obstante, debe quedar claro que a pesar de que para Foucault, el poder debe ser entendido en función de sus múltiples relaciones que atraviesan toda la sociedad, en ellas se inserta como caso particular la figura de la fuerza como sinónimo de poder político. Sin embargo, la síntesis del pensamiento maquiavélico en la expresión “el fin justifica los medios” se puede colocar al lado de la expresión foucaultiana “el poder no se posee, se ejerce”, desde la cual pretende sintetizar la distancia entre su interpretación y la figura institucional-jurídico. Esta expresión se puede ampliar diciendo: El poder no posee ninguna sustancialidad, tampoco es una entidad acumulable ni capitalizable sino que sólo existe en acto, en el tránsito de su ejercicio en la factibilidad de la concreción.

En este mismo orden de ideas, Foucault postula que el poder tiene el don de la ubicuidad, es decir, está en todas partes, ya que se produce a cada instante en cualquier relación que venga de cualquier parte. Adiciona que

“El poder no es una institución y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos están dotados: Es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 2002: 113).

De los expresado hasta ahora en este ensayo, se pueden definir puntos de vista distintos en varios aspectos, en virtud de que la experiencia vivida por Maquiavelo fue en el campo de la política (recuérdese que estuvo 14 años en funciones diplomáticas) mientras que Foucault fue un acucioso estudioso del poder en general—más allá de la política—estudió sus mecanismos, sus implicaciones, sus relaciones, los diferentes dispositivos de poder que se utilizan en los distintos niveles de la sociedad⁴. El pensador francés distingue dos concepciones del poder en la historia: Una, la interpretación jurídica y liberal del poder político, que se encuentra en los filósofos del siglo XVIII y la otra, la concepción marxista, que denomina “economicismo” de la teoría del poder o funcionalidad económica del poder. Foucault, se dedicó prioritariamente a estudiar el poder desde el punto de vista de los “operadores de dominación” de las relaciones de poder. Estudió la relación de dominación en lo que tiene de fáctico, de efectivo y de ver cómo ella misma es la que determina los elementos sobre los cuales recae.

Finalmente, para el francés, el poder viene de abajo es decir, que no existe como matriz general una oposición global y binaria entre los que dominan y los dominados, reflejándose esa dualidad de arriba hacia abajo y en grupos cada vez más reducidos, penetrando hasta las raíces del entramado social (Foucault, 2002).

Para cerrar esta sección se debe mencionar a Ernesto Mayz-Vallenilla para quien *el afán de poder* es una reacción a la misma condición humana en virtud de su propia finitud. En tal sentido, no es más que una res-

puesta a la aspiración del hombre a poseer y dominar todo aquello de lo que carece y necesita (Ávila, 2008: 636). También Hannah Arendt, se ha destacado en sus escritos por enfrentarse a la tradición filosófica, en lo que se refiere a la esencia de la política. La pensadora alemana establece una distinción permanente entre poder, violencia y dominación, lo cual constituye una nota resaltante en su ideario (Ávila, 2005).

En el sentido habitual, el término *poder* hace alusión a la capacidad de algo o de alguien para producir determinados resultados. Pero cuando hablamos de poder social o político, nos referimos a la posibilidad del hombre de actuar en lo público, y frecuentemente dicha posibilidad de acción pública se refiere al *poder* del hombre sobre el hombre, es decir, *poder* como dominación, coacción, determinación. Hacemos mención de algunos pasajes de los pensamientos de Mayz-Vallenilla y Arendt, a fin de distinguir las distintas interpretaciones que se le da al *Poder*.

4. Reflexiones Finales

Vale la pena insistir en que el pensamiento de Maquiavelo, aunque se encuentre disperso en varios escritos, siendo uno de ellos el opúsculo *De principatibus*, en el cual trata todo lo referente a la soberanía (*principato*), cuántos tipos existen, y lo que es más importante cómo se alcanza, cómo se mantiene y cómo se pierde. Los entendidos en la materia, consideran que esta epístola es una de las mejores en la literatura italiana. Pero además, en dicho escrito ofrece la fuente, el origen del Príncipe, designación que tomó mayor difusión que el originado *De principatibus*. Se trata realmente de una temática de la ciencia política que trasciende las competencias ideales que debía tener todo aspirante a estadista, trata

a profundidad el tema de la soberanía. Por ello, se inserta a Nicolás Maquiavelo en el pensamiento político moderno. Pero concretamente en *Los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* y en el Príncipe, están los principales aportes que el italiano hizo a la ciencia política.

En *los discursos* el Estado ideal, es referido a la instauración de la república con sus correspondientes características principales: Democracia y libertad, así como la participación del pueblo en los comicios para elegir gobernantes, y cuerpos legislativos; este ideal se inspira en la República Romana. El italiano se constituye en el escritor del Re-nacimiento que con mayor profundidad y anhelo siente pasión por el renacer de la *romanité*. Su aspiración más anhelada era el renacer de la antigua Roma. ¿Por qué se inspira el italiano en la antigua Roma? Sencillamente porque su aspiración era la alianza de los tres tipos de gobierno: El monárquico, el aristocrático y el democrático, los cuales estarían representados por el Consulado, el Senado y el Tribunado.

En este orden de ideas, para el italiano *Principato, Ottimato, Popolare* representan una especie de triangulación que con su mutuo equilibrio y colaboración resultaba el buen gobierno. Al surgir el desequilibrio o la tendencia al caos al superar en funciones y predominio uno de ellos sobre los otros dos, surgen las peores formas de gobierno: La monarquía desemboca en tiranía; la aristocracia se transforma en oligarquía y la democracia se convierte en oclocracia.

Sin embargo, en honor a la verdad, ya Aristóteles entre otros, se había referido a las bondades que tendría un gobierno que combinara sabiamente la alianza ya mencionada en líneas anteriores, pero se considera que fue el primero que redujo a una especie de algoritmo matemático o modelo para gobernar la com-

posición equilibrada de los tres vértices del triángulo establecido. Su fijación en la República Romana como ícono preferencial al cual aspiraba convertir a Italia, al insertarlo en un código de referencia historiográfica se transformó en un movimiento metonímico. Su fe inquebrantable en las bondades de un gobierno republicano en el cual su principio fuese la libertad. Se convirtió en el *factum* que impactó a Alberico Gentile, italiano de fama internacional, al formular el panegírico o elogio con la expresión *democratice laudator et assero acerrimus, tyrannidis summe inimicus*. Los consejos que Maquiavelo suministraba a los tiranos, para Gentile, no era más que una celada para que los pueblos los odiaran.

Uno de los axiomas de Maquiavelo, es el ganarse por parte del príncipe el amor de su pueblo que implicaría *eo ipso* estrechar los vínculos como ideal de todo gobierno siempre que sea posible. Pero también enfatiza en el principio “siempre es más seguro ser temido que ser amado” ya que el equilibrio entre el temor y el amor es difícil de lograr. El razonamiento que hace el italiano del hombre se puede resumir así: Los hombres son ingratos, volubles, simuladores, amigos de evadir el peligro, son codiciosos y voraces para lograr ganancia donde quiera que esté. Mientras les hagas el bien y no los necesites son por entero tuyos pero en cuanto te ven en peligro se te rebelan (Maquiavelo, 2007: XXXV). Más aún, acota: Tampoco hay que creer que sean más leales por los beneficios que reciben, porque como los hombres son malos nada desean tanto como poder sacudirse el vínculo de la gratitud, por lo que es más seguro tenerlos obligados por el miedo. Maquiavelo (2007). Estas máximas tienen plena vigencia luego de cinco siglos y los gobernantes, políticos de oficio, gerentes, y todos los que tengan hombres bajo su mando deben tenerlas presentes.

Sobre Foucault podemos afirmar que se le ha definido como el intelectual que se ocupó de las sociedades disciplinarias y de su rol principal, el “encierro”, no simplemente reducido al ámbito del hospital o la cárcel, sino en sentido amplio a la escuela, el cuartel o la fábrica. Uno de sus principales postulados es que hemos ingresado a un nuevo tipo de sociedad, *la sociedad de control* que trasciende y deja muy atrás a las sociedades disciplinarias.

De tal manera que, la disciplina construye individuos, por cuanto es la técnica de un poder que califica a los individuos como simples objetos e instrumentos de su ejercicio. Foucault califica de humildes modalidades, procedimientos menores si las comparamos con los viejos rituales de la soberanía o con los aparatos ideológicos y de fuerza que utiliza el Estado.

En este tipo de observatorios, que constituyen una especie de penumbra que proyectan en el camino los haces luminosos, modalidad de oídos tras las puertas y paredes escuchando en sordina un conocer más a fondo al hombre, sus egoísmos, sus intenciones de ostentar el poder, para mantenerlo a raya, para someterlo, sojuzgarlo y para utilizarlo. El pensador francés hizo un símil de estos observatorios con el cuartel o campamento militar, y eso se explica claramente en virtud de que “éste constituye el lugar por excelencia de un poder que debe tener una mayor intensidad pero también discreción, tanto mayor eficacia y valor preventivo porque se ejerce sobre hombres armados” (Foucault, 2002: 176).

Este mismo esquema cuartelario se encuentra en los hospitales, en los conventos, en los asilos, en las prisiones, en las escuelas, que acertadamente Foucault llama el “*encaje espacial de las vigilancias jerarquizadas*” o *Principio del Empotramiento*. El cuartel o campamento militar ha sido el *modus operan-*

di de las vigilancias así como la Ley de Coulomb fue para la física o la Integral de Riemann para el cálculo infinitesimal en la matemática. El valor del pensamiento filosófico-político de Foucault a diferencia del de Maquiavelo, es que da nuevas interpretaciones, nuevos cauces al concepto de poder, rompiendo las barreras y enfoques tradicionales que por siglos trazaron los estudiosos reconocidos desde Maquiavelo hasta Hobbes y Max Weber dentro de reflexiones y posturas en el ámbito filosófico-jurídico. En su interpretación deja de lado el modelo hegemónico, haciendo un giro en la perspectiva de estudio situándose él mismo dentro de las mallas del poder, incrustando su mirada en sus hogares moleculares, tal como lo hacía *El Greco* en sus pinturas.

No obstante, en el asilo para enfermos con desarreglos mentales, funciona un sistema de poder caracterizado por un organigrama que explica todo un sistema de diferencias y jerarquías que pudiera ser interpretado en estos tiempos, en el cual el Constructivismo de Lev Vygotsky mencionado por Silva y Ávila (2000) puede ser aplicado mediante un mapa conceptual, -como herramienta heurística- en la que el concepto superior es el médico tratante y el escalón o nivel inferior lo ocupa el sirviente. Para el pensador francés “se trata de un funcionamiento táctico del poder en la que los distintos individuos ocupan un sitio determinado y ejercen una serie de funciones y tareas específicas; es esta disposición táctica la que permite el ejercicio pleno y total del poder” (Foucault, 2005: 21).

Desde el mismo momento en que el asilado entabla la relación con el médico, comienza a funcionar algo similar a un campo magnético en el que funcionan redes, apoyos recíprocos, relevos, que atraviesan en todas direcciones al asilo. En estos relevos del poder, los vigilantes son los informantes de todo

lo que acontece alrededor de los enfermos y luego están los sirvientes que son el ultimo eslabón de la cadena de autoridad; éstos son los que están al servicio de los enfermos y que aparentemente cumplen con sus deseos y exigencias, son el punto más bajo “de esa diferencia de potencial que recorre el asilo a partir del poder del médico” (Foucault, 2005: 20).

Notas

1. Título original: *Histoire de la folie à l'age classique*. 1964. Plon. París.
2. Título original: *Il Principe*. 1950. Mondadori ed. Roma.
3. La palabra *virtú* no tiene una significación moral, como puede aparentarse. Traduce impulso, energía, capacidad para las grandes hazañas.
4. Ver Ávila Fuenmayor, Francisco (2006). El Concepto de Poder en Michel Foucault. **Revista Telos**. Volumen 8. N° 2. Pág. 215-234.

Bibliografía citada

- Ávila F, Francisco (2005). Algunas ideas del pensamiento político de Hannah Arendt: Su impacto actual. **Revista de Ciencias Sociales**. Volumen XI, N°1. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela. Pp. 181-191.
- Ávila Fuenmayor, Francisco (2006). El Concepto de Poder en Michel Foucault. **Revista Telos**. Volumen 8 N°2. Pp. 215-234.
- Ávila F, Francisco (2008). El Concepto de Poder en Ernesto Mayz-Vallenilla. **Revista de Ciencias Sociales**. Volumen XIV, N°3. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia, Venezuela. Pp. 635-650.
- Ferrater Mora, José (1998). **Diccionario de Filosofía**. Tomo III (K-P). Editorial Ariel S. A. Barcelona, España.
- Foucault, Michel (2006). **Seguridad, territorio, población**. Fondo de Cultura Económica de Argentina S. A. Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2001). **Un Diálogo sobre el Poder y Otras Conversaciones**. Primera edición con nueva introducción. Alianza Editorial S. A. Madrid, España.
- Foucault, Michel (2002). **La Voluntad del saber**. Traducción al castellano de Ignacio Guiñazú. Colección Historia de la sexualidad. Siglo XXI Editores. Argentina S. A.
- Foucault, Michel (2005). **El Poder Psiquiátrico: Curso en el Collège de France (1973-1974)**. Traducción al castellano de Horacio Pons. Primera edición en español. Fondo de Cultura Económica de Argentina S. A. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (1976). **Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión**. Siglo veintiuno editores. S.A. de C.V. México.
- Foucault, Michel (2002). **Historia de la locura en la época clásica**. Novena reimpresión. Fondo de cultura económica. Traducción al castellano de Juan José Utrilla. México.
- Gramsci, Antonio (1949). **Note sul Machiavelli**. Einaudi ed. Roma.
- Hobbes, Thomas (2008). **Leviatán**. Décimo quinta reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México.
- Maquiavelo, Nicolás (1950). **Il Principe**. Mondadori ed. Roma.
- Maquiavelo, Nicolás (2007). **El Príncipe**. Vigésimocuarta edición. Precedido de Nicolás Maquiavelo en su quinto aniversario por Antonio Gómez Robledo. Editorial Porrúa. México.
- Silva, Edgar y Ávila F., Francisco J. (2000). **Constructivismo: Aplicaciones en educación**. Segunda edición. Publicación de la División de Postgrado de la Universidad Nacional Experimental

- Rafael María Baralt. Ediciones Astro Data. Maracaibo. Venezuela.
- Vallenilla Lanz, Laureano (1991). **Cesarismo democrático y otros textos**. Biblioteca Ayacucho. Caracas.
- Villoro, Luis (2006). **El poder y el valor: Fundamentos de una ética política**. Quinta reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México.
- Wagensberg, Jorge (1985). **Ideas sobre la complejidad del mundo**. Tusquets editores. Barcelona, España.

